

Colaboración

Infantes, Oro por Extraer

Por Francisco Parra Luna

Hay pueblos en el mundo que son ricos por naturaleza pero pobres por indolencia, diciéndose de algunos que son como “mendigos sentados en bancos de oro”. Lejos está Infantes de ser un pueblo indolente, pero si hay que reconocer que han aparecido recientemente ricas vetas de este material que están pendientes de ser explotadas.

Porque a todos los infanteños nos gustaría que Infantes no descendiera de los fatales 5000 habitantes como temió Juan Santos Santos en sus “Cinco mil y pico almas”, lo que pondría en peligro su modesto status actual y que por el contrario: incrementara su población, que fuera la admiración de visitantes por su cuidada estructura urbana, que tuviera importantes bienes culturales que ofrecer y que recobrar el esplendor de épocas pasadas cuando era uno de los pueblos con mayor número de habitantes de la provincia. Vetas visibles de oro precioso abren hoy una puerta a la esperanza.

¿Pero se saben explotar? ¿Se pueden conseguir estos fines?. Se pueden. Aunque siempre y cuando se elabore una estrategia propia, siempre que se estudien a fondo las posibilidades de desarrollo socioeconómico de Infantes a partir de los tres sectores típicos: agrícola-ganadero, industrial y sobre todo comercial-turístico (esto que en la España de 2017 se llama “gallina de los huevos de oro”) y que en especial se persiga un nuevo tipo de turismo más culto como correspondería a Infantes en contraste con el masificado de playas y borracheras. Y sin olvidar en absoluto lo que se puede hacer sobre la agricultura y la industria, parece acertado centrarse en el sector que presentaría mayores visos de realidad y resultados a corto plazo, refiriéndome lógicamente a crear una nueva oferta cultural donde ya Infantes acredita una estructura urbana que suele impresionar a los visitantes (serie de casas-palacios blasonadas, Plaza Mayor; Alhóndiga; Casa de los Estudios...) pero que, como sabemos, no da para mucho en lo económico-demográfico ya que el indicador estadístico más relevante, su población, se viene estancando cuando no disminuyendo en los últimos años. Estructura en todo caso insuficiente para que los visitantes programen pasar una o dos noches en Infantes, con lo cual, vienen, dan una vuelta y se van. Y se van porque falta contenido cultural que mostrar. Y ello a pesar de los “patios”, el “pisto”, la ULI, la holografía Dados Negros o la excelente música de la familia Hatch, por citar solo aportaciones propias de Infantes. Esta, queridos paisanos, es nuestra cruda realidad,



lo que exige un replanteamiento global del problema como es de esperar que haga la recientemente creada “Mesa de coordinación de promoción turística” de Infantes. Naturalmente falta un hotel con 50 habitaciones pero la casa se comienza por los cimientos.

Con o sin hotel ¿qué bienes culturales podría ir creando Infantes?. Bastantes, y sobre todo tan originales y universales que no tendrían competencia posible. Pero para comenzar y como condición imprescindible, habría que tomar conciencia plena del problema en sus dos grandes dimensiones: primera, captar el enorme e inesperado potencial sobrevenido por ser “el lugar de la Mancha” en el Quijote; y segunda, ser conscientes de las trabas políticas que rodean este potencial. Sin haber percibido y asumido en profundidad estas dos circunstancias, es de temer que la citada Mesa para el desarrollo turístico languidezca sin frutos notables. Y lo que está en juego resultaría tan decisivo

para Infantes y sus habitantes que sugiero se tome al toro por los cuernos.

Sobre la primera, baste recordar la importancia mundial del hecho cervantino. Pues cuando recientemente se descubre un nuevo sol en el firmamento, la Unión Astronómica Internacional acuerda en 2015 mediante encuesta mundial, ponerle el nombre, nada menos que de Cervantes, a dicha estrella; y a su

cuatro planetas los nombres de Dulcinea, Rocinante, Quijote y Sancho. ¿Somos conscientes los infanteños y los campomontieños en general, de lo que representa este hecho, lo que representa formar parte del medio social y geográfico de donde salió literariamente don Quijote y en especial vivir en ese preciso “lugar” de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes?. Porque si somos conscientes sabremos lo que hay que hacer ante tan invaluable oportunidad.

Y sobre la segunda circunstancia, la política, el tema es más delicado, porque al “mero poder” electoralista que desgraciadamente prevalece en este tipo de procesos, sean de izquierdas, de derechas o de centro, se suman los miedos y disciplinados respetos propios de las cadenas de subordinados. ¿Qué cabría hacer, pues, ante fenómeno tan típicamente viciado que nos está afectando negativamente como “Lugar de la Mancha”? Quizás la mejor opción es practicar una política de “hechos consumados” aunque siempre por pequeños pasos y con un decidido apoyo intelectual y popular. Así se ha logrado difundir la conocida trilogía de libros publicados sobre el descubrimiento del “Lugar de la Mancha” en 2005, 2009 y 2015; que el Premio



Óptica
Quevedo

Verás lo mejor

Quevedo, 6 - Teléf.: 926 361 389 - VILLANUEVA DE LOS INFANTES

Alfonso Valero García
ÓPTICO OPTOMETRISTA Nº 7.102